

Veinticinco años de crítica literaria en Brasil. Notas para un balance¹

Tania Franco Carvalho •

Universidad Federal del Rio Grande do Sul

Traducción del francés: Silvia B. Zenarruza

Volver veinticinco años atrás significa lanzar una mirada retrospectiva sobre los años ochenta, ciertamente uno de los decenios más representativos de la crítica literaria en Brasil. Ese período, además de catalizar tendencias recurrentes anteriores de nuestros estudios literarios, engendró lo que habría de venir. Sin pretender hacerlo exhaustivo, es un balance, en cierta medida necesario, del pasado reciente al futuro inmediato, lo que queremos exponer aquí. 184 185

En los años precedentes, en particular durante la segunda mitad de los años setenta, mientras que el país estaba todavía reducido al silencio por la dictadura militar, se perfilaban ya algunas grandes líneas. La tendencia nacionalista (o “nacionalizante”) reposaba en la imagen de un Brasil grande, fuerte, separado de toda influencia extranjera. “Brasil. Ámelo o déjelo”, se leía en los cristales de los automóviles. La fórmula mostraba una confianza en el progreso, secundada por la idea de que “Nadie puede parar a este país”. Silenciando el sufrimiento de los más numerosos, la canción decía “¡Adelante, Brasil!”, cantando la gloria del equipo de fútbol que acababa de lograr en 1970 en Méjico, su tercer título de campeón del mundo. Por otra parte, se iniciaba la adhesión a los estudios analíticos venidos de Europa, especialmente de Francia. Estaban de moda, sobre todo, las teorías inspiradas en el formalismo ruso y en el estructuralismo checo. Después del éxito no extinguido del *New Criticism* anglo-americano, defendido en los años cincuenta por Afrânio Coutinho y su Nueva Crítica, Mikhail Bakhtine, Julia Kristeva y Tzvetan Todorov eran sus émulos. Se editaron entonces textos fundamentales del pensamiento teórico-crítico. Es el caso, en 1973, de *Estructuralismo y teoría de la literatura* de Luiz Costa Lima, quien confesará luego haber estado particularmente interesado por la obra de Lévi-Strauss².

* Doctora en Literatura Comparada en la Universidad de San Pablo (Brasil) e investigadora del Centro Nacional de Investigadores de Brasil. Profesora del Programa de Doctorado en Literatura Comparada de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Fue fundadora y primera Presidente de ABRALIC (Asociación Brasileña de Literatura Comparada). Vicepresidente de la AILC (Asociación Internacional de Literatura Comparada) y Profesora Asociada de Literatura Comparada en la Sorbona (París IV) en 1993. Fue visiting profesor en Literatura Comparada en universidades de Estados Unidos, Canadá y Argentina, entre otras. Publicaciones relevantes: “Literatura Comparada” (Buenos Aires, Corregidor, 1996) y “Literatura Comparada no mundo: questões e métodos” (Porto Alegre, 1997). Presidenta de la Asociación Internacional de Literatura Comparada hasta su fallecimiento el 10 de septiembre de 2006.

A pesar de su rigor, muchas de las prácticas críticas emanadas de esas dos tendencias teóricas, eludían los aspectos contextuales centrándose en el texto, evitando las explicaciones que tenían que ver con datos históricos, culturales y sociales. La naturaleza a-histórica de muchos de esos estudios dispensaba a sus autores de emitir opiniones personales y de tomar posiciones políticas que la censura en vigencia en los dominios cultural y literario, habría tal vez sancionado. Adoptando un carácter descriptivo, próximo a la glosa, se encerraban en el texto y lo reproducían.

Aspirando a un estatuto científico sugerido por los avances de la lingüística y sus presupuestos teóricos, desde Ferdinand de Saussure a Roman Jakobson, la crítica de tipo estructuralista va a tender por su parte, a adoptar el aparato conceptual y metodológico de la semiología: elaborar modelos a fin de determinar los códigos y las leyes de funcionamiento de los textos. Esto se reveló a veces como muy fructífero, si bien ciertas tentativas de modelización se limitaron a describir su objeto sin lograr representarlo de manera inventiva, sin recrearlo ni problematizarlo.

Hubo estudios que privilegiaron el análisis textual pero que se distinguieron sin embargo por esta vocación modelizadora, como es el caso del “Análisis de *Botafogo, una ciudad obrera* de Aluisio Azevedo”³. Rechazando la teoría del paralelismo entre literatura y sociedad que emanaba del positivismo crítico, Antonio Candido la substituye por una “crítica dialéctica” a la manera de Lukacs y Adorno, superando la simple relación de causa-efecto entre el hecho social y el texto literario. Su logrado análisis formal explora la dimensión social de la novela y prueba que es posible “mostrar, bajo el nivel estético del texto, su nivel estructural”. Analizando la obra a partir de su sistema de tensiones y apoyándose sobre dos categorías complementarias de análisis de la realidad –los lugares y las relaciones– preserva la perspectiva estética, tomando como punto de apoyo la configuración de la obra.

La metodología crítica de la conferencia, se prolonga en su ensayo “El pasaje del dos al tres. Contribución al estudio de las mediaciones en el análisis literario”⁴ donde Candido se opone a los excesos operados en los análisis estructurales más generalizados. Allí pone de relieve la posibilidad de que “un elemento *externo*, no específico, ya que expresa complejos ideológicos de otras *series*, pueda ser utilizado como modelo *interno*, y aclarar la estructura singular (del *interior*) de la obra considerada”. En conclusión, Antonio Candido hace notar que lo interesante, realmente “es señalar la posibilidad de un análisis totalizante que complete la visión de las oposiciones gracias a mediaciones adecuadas, mostrando de qué manera lo social funciona como elemento de estructura y cómo los componentes formales son el itinerario necesario que hace inteligible lo social”.

Más tarde, en su no menos notable análisis de *Memorias de un sargento de la milicia*, una novela de Manuel Antônio de Almeida⁵, el crítico retomará este método dialéctico, que él califica como “reversible” pues se desplaza en los dos sentidos: del texto hacia la sociedad y/o de la sociedad hacia el texto, yendo así más allá de la visión fundada sobre el paralelismo.

Se comprende entonces que esta crítica dialéctica o totalizante se haya opuesto al estructuralismo ortodoxo en tanto no temía rescatar los recursos del análisis estructural, pero imponiéndole sus propios principios y procedimientos y rebelándose contra el positivismo dominante hasta ese momento. En esta vía, con variantes, se sitúan Antonio Candido y sus colaboradores del departamento de Teoría literaria de la Universidad de San Pablo (USP), entre los cuales, João Alexandre Barbosa, Davi Arrigucci Jr⁶, João Luis Lafeté, Walnice Nogueira Galvão⁷ y Roberto Schwarz⁸.

Guilhermino Cesar, de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, y José Aderaldo Castello, quien dirige en San Pablo el Instituto de Estudios Brasileños de la USP, también buscaron asociar la orientación totalizante y el valor estético. Tratando de discernir las problemáticas en el seno de la literatura brasileña, se ocuparon de textos y autores fundamentales poco tenidos en cuenta. Guilhermino Cesar publicó un libro pionero sobre la historia de la literatura del sur del país, con el fin de esclarecer la imagen del complejo cultural del Rio Grande do Sul a partir de su vida literaria⁹. José Aderaldo Castello, desde sus primeros estudios sobre el movimiento de las Academias en la fase colonial¹⁰, ha buscado “una teoría interna, propia a la literatura brasileña”, como lo explica en sus dos importantes volúmenes sobre los orígenes y la unidad de la literatura brasileña¹¹. Citemos también a José Guilehrme Merquior, propagador en Brasil de las ideas de Walter Benjamín y de Theodor Adorno, y crítico severo de los excesos en la aplicación de modelos formales¹². Inspirándose de la metodología de Edwin Panofsky, tratará de leer, en su obra *De Anchieta a Euclides - Breve história da literatura brasileira*¹³, “la historia en el texto, en lugar de disolver el texto en la Historia”.

Siempre en nombre de lecturas inmanentes, muchos otros, a fuerza de aplicar al texto y a la escritura un metalenguaje formalista al extremo, han hecho del discurso crítico “otro” texto rivalizando en creación lingüística con el original. Paralelamente, la crítica se ha desplazado a menudo hacia la obra misma. Así ha integrado al proceso creador las funciones explicativas y de interpretación que antes asumía la crítica externa tradicional. Inspirándose en “críticos-autores” tales como Roland Barthes, Michel Butor y Maurice Blanchot, esta crítica “interna” adquiere otra dimensión, la de la creatividad, y produce un texto crítico que toma valor en sí mismo en tanto que proceso de escritura.

En un libro que establece los jalones de una crítica concebida como metalenguaje, Haroldo de Campos, poeta, traductor y uno de los representantes del movimiento concretista en Brasil, exponía en 1970 sus objetivos: “La crítica es metalenguaje. Metalenguaje o lenguaje sobre el lenguaje. El objeto –el lenguaje objeto– de este metalenguaje es la obra de arte, sistema de signos dotado de coherencia estructural y de originalidad. Para que la crítica tenga un sentido –para que no se transforme en insustancial parloteo (llamada de atención de Roman Jakobson ya en 1921)–, es necesario que mantenga proporción en relación con el objeto a que se refiere y que la funda en su esencia (pues la crítica es un lenguaje que reenvía a otro lenguaje, su naturaleza es la mediación)”¹⁴.

El programa de Haroldo de Campos ha contribuido a extender la influencia de la obra de Roland Barthes en Brasil, particularmente divulgada por Leyla Perrone-Moisés. Coordinadora de la colección “Roland Barthes” desde 2003, Perrone-Moisés presentó como un “antídoto necesario al estructuralismo de tipo dogmático, sobre todo el de la escuela greimasiana que, aquí, ha sido tan fácilmente adoptado por nuestros universitarios por cuanto reducía la densidad concreta del objeto literario a esquemas simplificadores que podían, en casos extremos, prescindir de la obra de arte que le había servido de punto de partida, replazándola por una hipotética matriz combinatoria elemental¹⁵”. Según el concretista Haroldo de Campos, “Barthes, aún en su fase ‘semiológica’ más radical, jamás renunció a la seducción por la faz rebelde de los signos, a la fascinación por la obra de invención¹⁶”.

Ejemplar es también en la línea de la crítica interna, la canción. A través de sus

letras es donde se manifestará la fuerza de la creación literaria; menos en los textos tradicionales y más en la música popular brasilera (que engloba de hecho todas las formas musicales junto a la canción). Las letras de la música popular brasilera son en general representativas de esta tendencia a la vez crítica y creativa. Desde fines de los años sesenta, es en los festivales de música y en las representaciones teatrales donde se concentran, en forma disimulada, las formas más eficaces de protesta. Es el caso de *Arrastão* de Edu Lobo y Vinicius de Moraes, cantado por Geraldo Vandré en 1965; de *La banda* de Chico Buarque, en 1966; de su “canción de exilio”, intitulada *Sabia* compuesta con Tom Jobim en 1968 y de la prohibida *Calice*, compuesta con Gilberto Gil. Se podría decir que *Allo, liberdade* de Henriquez, Bardotti y Chico Buarque, en 1981, establece un juego intertextual con *A Banda*, que resume la apertura de estas posturas y un retorno a lo múltiple, que se concretará en los años ochenta. La multiplicidad de esas orientaciones críticas, fenómeno que explota por esos años, podría encontrar su ejemplo más notorio en las Actas del *Primer seminario latino-americano de literatura comparada*, que tuvo lugar en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en 1986, con el propósito específico de fundar ABRALIC (Asociación Brasileira de Literatura Comparada) y en las actas del Primer Congreso de la Asociación, siempre en Porto Alegre, en 1988.

En estos trabajos se manifiesta la preocupación de reintegrar, sin determinismo, la grilla histórica con la tarea de interpretación. Eso no significaba solamente el retorno a lecturas fundadas sobre la construcción misma del proceso creativo, sino también la voluntad de articular lo literario con otras formas del conocimiento y la expresión artística. Desde el primer seminario, el programa “Intertextualidad e interdisciplinariedad” propuso reubicar los estudios de literatura comparada en el campo de las tendencias teórico-críticas actuales. Esta vasta gama de posibilidades ha permitido que se conjuguen, gracias a la Asociación, formas de pensamiento diversas. Convirtiéndola así en la más grande asociación de literatura de América latina, importancia remarcada recientemente por Antonio Candido: “La ABRALIC no existe solamente en Brasil, sino que se ha convertido, por un feliz desarrollo, en la institución más importante y más significativa, asociando todos los tipos de especialistas de la literatura, y no solamente los comparatistas”¹⁷.

Creada en el marco de un Seminario *latino-americano*, la ABRALIC se ha convertido así en un medio de comunicación privilegiado entre los investigadores brasileiros y de los diferentes países de América latina, contribuyendo a la fundación de asociaciones gemelas en diferentes lugares: Argentina, Uruguay, Perú... La actividad asociativa se perpetúa y se renueva en ocasión de su congreso que tiene lugar cada dos años y de coloquios regulares. Gracias al análisis de la documentación reunida por la Asociación y sus colegas latinoamericanas, se podrá pronto medir el curso del pensamiento crítico en la región y la manera en que contribuye a la revitalización de las prácticas comparativas en el contexto mundial. Como lo ha hecho notar Eduardo Coutinho en un estudio reciente, el comparatismo en el Brasil “ha desplazado su eje de manera significativa y se sitúa a la cabeza de la reflexión en el continente”¹⁸.

Es así que, paralelamente a los libros de autores individuales, los estudios presentados en las diversas manifestaciones universitarias, reflejan las orientaciones de la reflexión, de las cuales las más recientes apuntan al menos en tres direcciones: la que se ocupa de los fenómenos de difusión y recepción literarias; el interés creciente por los estudios de traducción¹⁹ y la reanudación de los estudios culturales²⁰, dominio

en el cual los investigadores brasileiros tienen una sólida experiencia, centrado en las “minorías”, los estudios de género, de etnias, la discusión de los cánones estéticos y las cuestiones post-coloniales, abordado por ejemplo en *La Culture brésilienne: une dialectique de la colonisation*²¹ de Alfredo Bosi, y en particular en el primer ensayo del libro, “Colonia, culto y cultura”.

Los años noventa se caracterizan seguramente por una crítica atenta a estas orientaciones, del pensamiento de Michel Foucault a Gilles Deleuze, de Jean-François Lyotard a Jacques Derrida. Los teóricos franceses han tenido en Brasil un éxito tan grande como en los Estados Unidos²². Derrida ha suplantado ampliamente a sus colegas de la “Escuela de Yale”: Paul de Man, Geoffrey Hartman y Joseph Hillis Miller. La deconstrucción se convirtió en un “sésamo prestigioso”, como lo hace notar Leyla Perrone-Moisés a propósito del “efecto Derrida²³” y de la repercusión de sus ideas en los especialistas brasileiros. En los Estados Unidos como en el Brasil, su pensamiento ha tenido un impacto decisivo y fructífero, pero a veces ha dado lugar a interpretaciones apresuradas. Y si los estudios culturales testimonian una fuerte influencia de los Estados Unidos en el Brasil, Leyla Perrone-Moisés recuerda que “al adoptar las propuestas norteamericanas, se celebra el fin del colonialismo cultural de Francia sin ver que éstas provienen de los teóricos franceses. La única diferencia es que antes íbamos a buscar la inspiración teórica en la fuente francesa y que ahora, pasamos para ello por los Estados Unidos.”

El debate sobre los *Cultural Studies* ha hecho surgir el riesgo de ver desaparecer el enfoque literario, al tiempo que manifiesta el peligro de que especialistas en literatura se vuelquen hacia otros campos sin la doble competencia indispensable para los estudios interdisciplinarios. Más que defender la especificidad de la literatura o de tratar de evitar la reducción de nuestro campo de trabajo, amenazas que pesan más en otros lugares que en Brasil mismo, es importante subrayar que se supone a los “estudios culturales” una libertad de acción que, en realidad, no existe. Por el contrario, al tratar a veces de separar la literatura, de interrogar su lugar entre las prácticas simbólicas y culturales y de minimizar su función estética, los Estudios culturales se alejan del comparatismo que presupone siempre que la literatura siga siendo uno de los términos de la comparación.

Sin embargo, mientras que continúa la reapropiación de teorías extranjeras, se manifiesta también la voluntad de encontrar categorías originales y de resemantizar otras, más adaptadas al contexto brasileiro. Así, el concepto de “entre-lieu” (lugar intermedio) del discurso latino-americano que Silviano Santiago²⁴ elabora a partir del pensamiento teórico de Derrida, alimenta el debate sobre la dependencia cultural y el lugar, fluctuante, de los países llamados “periféricos”. La experiencia de lo incierto, de lo híbrido, el reconocimiento de la borradura de los márgenes, la alteración de los conceptos de centro y de periferia abren nuevas perspectivas interpretativas que van más allá de los umbrales de los diferentes enfoques de lo literario. En todo caso, esa necesidad, cada vez más perceptible en los especialistas, de buscar en la crítica brasileira y en la literatura misma, categorías y orientaciones propias, es muy positiva.

Hoy, más que de “crisis” –término habitualmente asociado a la literatura y a la crítica literaria– se habla frecuentemente de “colapso de la crítica”. Este desenlace con rasgos dramáticos tendría por causa inmediata el confinamiento de los críticos en las universidades, donde la disertación y la tesis se han desarrollado en detrimento del ensayo que se practicaba antes. La crítica que subsiste en la prensa, restringida a

un espacio cada vez más estrecho, se torna una mezcla insípida de análisis universitario y crítica literaria en donde está ausente con frecuencia todo juicio de valor. Lo que parece en vías de desaparición, es “la actitud” crítica, la capacidad de juzgar y de emitir un juicio. El poder de evaluación es cada vez menos utilizado.

En esas condiciones, la crítica deja de funcionar como un oxigenador de la cultura, como un espacio dialéctico que abre el debate. Al contrario, se aísla. Por una parte, la búsqueda de rigor la vuelve cada vez más elitista, adoptando una jerga específica cuyo acceso está exclusivamente reservado a sus pares. Este tipo de estudio no toma en consideración lo contemporáneo, prefiriendo lo que ya está consagrado, recurriendo a los paradigmas críticos ya validados. Por la otra, el texto periodístico corto y poco consistente se contenta con informar y alimentar los medios. Entre esos dos extremos, raros son aquellos que logran el equilibrio de un lenguaje claro y objetivo para dar cuenta de lo que aparece, sin recusarlo, pero juzgándolo con el objetivo de anticipar su devenir en el universo literario.

Es eso lo que se puede esperar de la crítica brasilera en este comienzo de milenio.

Notas

¹ Publicado en *Europe, Revue littéraire mensuelle. Littérature du Brésil*, Comp. PIERRE RIVAS ET MICHEL RAUDEL, noviembre-diciembre 2005, año 83; N° 0 919-920; pp. 113-122. Enviado especialmente por la Dra. Berenguer da Silva para esta edición.

² Conversación con LUIZ COSTA LIMA en: *Dispersa demanda*, Río de Janeiro, F. Alves, 1981, p. 208.

³ La conferencia, “Análise d’*O Cortiço* de Aluisio Azevedo”, ha sido pronunciada por Antonio Candido en los segundos *Encuentros nacionales de profesores de literatura* en la PUC de Río de Janeiro en 1975. El ensayo citado no figura en el compendio publicado en Francia: ANTONIO CANDIDO, *L’Endroit et l’Envers. Essais de littérature et de sociologie*, selección y presentación de Howard S. Becker, trad. Jacques Thiérot, Métailié-Unesco, 1995. La novela *O Cortiço*, de 1890, se inscribe en el surgimiento de la estética naturalista en Brasil. La traducción de Henry Gunet en el Club bibliófilo de Francia (1953) está hoy indisponible.

⁴ ANTONIO CANDIDO, “A passagem do dois ao três. Contribuição para o estudo das mediações na análise literaria” in: *Revista de História*, N° 100, São Paulo, 1975. Igualmente ausente del compendio francés.

⁵ *Memórias de un sargento de milicias* (1854-1855) ha sido traducida por Paulo Rónai para las ediciones Atlântica (Río de Janeiro, 1944) bajo el título *Memorias de un sargento de la milicia*. Esta traducción ha aparecido en *L’Endroit et l’Envers (El Derecho y el Revés)*, op. cit. bajo el título «Dialéctica del ‘malandresque’» (pp. 185-214).

⁶ De él, la revista *Pleine marge* acaba de publicar “Arquitectura de la memoria”, una lectura de un poema de Murilo Mendes (N° 41, junio 2005).

⁷ De ella han sido sobre todo publicados en Francia *Le Roman brésilien, Une littérature antropophage au XX^e siècle*, Presses Universitaires de France, 1995 (coescrito con Mario Carelli) y *Le Carnaval de Rio*, Chandeigne, 2000.

⁸ Cuyo estudio sobre Machado de Assis, *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, es ya un clásico. (San Pablo, Duas Cidades, 1981). Fue antes una tesis de doctorado sostenida en la Universidad de París III, en 1977.

⁹ GUILLERMO CESAR, *História da literatura do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Globo, 1956.

¹⁰ JOSÉ ADERALDO CASTELLO, *O Movimento academicista no Brasil (1641-1820)* investigaciones efectuadas de 1969 a 1978 (Sao Paulo, Conselho Estadual de Artes e Ciências Humanas, 1978) Cf. también su artículo “Le roman moderniste” (La novela modernista) in: PIERRE RIVAS (dir), “Le modernisme brésilien”, *Europe*, marzo 1979.

¹¹ JOSÉ ADERALDO CASTELLO, *A Literatura brasileira. Origens e Unidade*, São Paulo, Edusp, 1999.

¹² JOSÉ GUILHERME MERQUIOR, *O Estruturalismo dos pobres e outras questões*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1975. De él han sido publicadas en Francia *L'Esthétique de Lévi-Strauss* (Presses Universitaires de France, 1977) y *Foucault ou le nihilisme de la chaire* (trad. del inglés por Martine Azuelos, Presses Universitaires de France, 1975).

¹³ Rio de Janeiro, Livraria José Olympio editora, 1979.

¹⁴ Introducción a la primera edición de: HAROLDO DE CAMPOS, *Matalinguagem, Ensaios de teoria e crítica literaria*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1970. Hay una edición revisada y aumentada: *Metalinguagem & outras metas*, São Paulo, Ed. Perspectiva, 1992.

¹⁵ LEYLA PERRONE-MOISÉS (dir). *Coleção Roland Barthes*, São Paulo, Martins Fontes, 2003.

¹⁶ HAROLDO DE CAMPOS, op. cit. 1992, p. 125.

¹⁷ Correspondencia privada, fechada el 10 de agosto de 2004, de San Pablo.

¹⁸ EDUARDO COUTINHO, “Sentido e função da Literatura comparada na América latina” (Sentido y función de la literatura comparada en América latina), en: *Literatura comparada na América Latina. Ensaios*, Rio de Janeiro, ed. UERJ, 2003.

¹⁹ Reuniendo trabajos presentados en el último congreso de la Abralic en Porto Alegre e investigaciones en curso, acaba de ser publicado *Transcrições. Teoria e Práticas. Em memória de Haroldo de Campos* (“Transcreaciones. Teorías y prácticas. En memoria de Haroldo de Campos”), dirigido por Tania Franco Carvalhal, Lúcia Sá Rebello y Eliana Cunha Ferreira, Editora Evangraf, 2004.

²⁰ El Congreso de la Abralic, realizado en Florianópolis en 1998, tenía como eje principal “Literatura comparada = ¿Estudios culturales?”, que prolongaba el debate abierto en: ANA LUIZA ANDRADE, MARÍA LÚCIA DE BARROS CAMARGO Y RAÚL ANTELO (dir), *Leituras do ciclo*, Editora Grifos, 1999.

²¹ Trad. Jean Briant, L'Harmattan, 2000 (original: *Dialéctica da Colonização*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992).

²² Cf. FRANCIS CUSSET, *French Theory, Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux Etats-Unis*, La Découverte, 2003.

²³ “Pós-estructuralismo e desconstrução nas Américas” (“Post-estructuralismo y deconstrucción en las Américas”), en: LEYLA PERRONE-MOISÉS

(dir.), *Do Positivismo a Desconstrução. Ideais francesas na América* (Del Positivismo a la Deconstrucción. Ideas francesas en América) San Pablo, Edusp. 2004, p. 232.

²⁴ SILVIANO SANTIAGO, *Por uma literatura nos trópicos* (“Por una literatura bajo los trópicos”), San Pablo, Perspectiva, 1973.